

bientes revolucionarios como hoy se presentan, el arte y la cultura revolucionaria como hoy son, las corrientes y los hombres que, en cualquier nivel, son actualmente los fautores más activos de la Revolución”.

Hay que conocer la Revolución “en su esencia invariable y en sus tan relevantes accidentes contemporáneos, combatiéndola en éstos o en aquélla, inteligente, astuta y planeadamente, con todos los medios lícitos y utilizando el concurso de todos los hijos de la luz”.

Termina el Profesor Plinio Corrêa de Oliveira con estas entrañables palabras: “La primera, la grande, la eterna revolucionaria, inspiradora y fatora suprema de esta Revolución, así como de las que la precedieron y le sucedieron, es la Serpiente, cuya cabeza fue aplastada por la Virgen Inmaculada. María es, pues, la Patrona de cuantos luchan contra la Revolución.

La mediación universal y omnipotente de la Madre de Dios es la mayor razón de esperanza de los contra-revolucionarios. Y en Fátima Ella ya les dio la certeza de la victoria, cuando anunció que, inclusive después de un eventual éxito del comunismo en el mundo entero, “por fin su Inmaculado Corazón triunfará”.

Acepte la Virgen, pues, este homenaje filial, tributo de amor y expresión de confianza absoluta en su triunfo.”

Amén.

JOSÉ LUIS DE ZAYAS.

Federico Gutiérrez C. M. F.: SAN ANTONIO MARIA CLARET, APOSTOL DE CANARIAS (*).

El P. Claret, San Antonio María, como debemos llamarle por su verdadero nombre, murió el 24 de octubre de 1870. Hace exactamente cien años. Justo es, por tanto, que nos aprestemos a celebrar su centenario con el esplendor y la amorosa dedicación que su figura merece. Porque, dígase lo que se dijere, el P. Claret es el personaje más singular de la Iglesia española de todo el complicado siglo XIX.

Fue Claret un empedernido contemplativo, un hombre de alta oración, de intensa vida interior, que logró del Cielo la gracia de conservar incorruptas, en su pecho, las especies sacramentales. Fue un sagrario vivo de Jesús Sacramentado. Pero, a la vez,

(*) Editorial Coclusa, Madrid, 1969.

INFORMACION BIBLIOGRAFICA

fue un hombre de extremada vida activa, que jamás concedió tregua a su ardiente espíritu misionero de pluma y de palabra.

Para San Antonio María Claret la redención no terminó en el Gólgota: empezó allí y es algo permanente, con signo positivo de presencia vital. Su colmada entrega a las almas obedeció, sin duda, a su convicción de que en cada una de ellas estaba esperando, de algún modo, la sangre de Cristo, que urgía colaboración. Fue apasionado y ardiente, porque el Reino de Dios no admite demoras. Y quizás pensó, con Clemenceau, aunque desde puntos de vista diferentes, que la peor enfermedad del alma es el frío...

Audaz y valiente, intrépido como un nuevo Saulo, el P. Claret es una individualidad actual, porque los problemas de su tiempo son los mismos que hoy vivimos, unas veces más agudos, otras más apagados, y análogos en la preocupación y en la angustia, en el sobresalto y en la perplejidad... Tiempos, en fin, conciliares, donde el desconcierto de unos, la timidez inexcusable de otros, la solapada malicia de muchos y la crasa estupidez de los más, llegan a formar una atmósfera de difícil respiración, que sólo la santidad, enraizada en los dones del Espíritu, puede disipar y purificar, cuando suene —¡que sonará!— en el reloj de la historia, la hora de Dios.

En el capítulo XXIII de su Autobiografía, el P. Claret habla de las virtudes que él conoció había de tener para lograr fruto abundante en sus actividades apostólicas. La quinta virtud tratada es la mortificación. Dice el P. Claret: "Conocí que no podía ser modesto sin la virtud de la mortificación, y así procuré con todo empeño, ayudado de la gracia de Dios, adquirirla, costare lo que costare".

¡Qué texto de actualidad! ¡Cuánto se presta a la meditación en esta hora, prieta de naturalismo, matizada de materialismo hedonista, en que se tiene temor de predicar la Cruz de Cristo, aun desde púlpitos y cátedras sagradas! ¡Y qué diría Claret de esos sermoncillos y homilias, casi "fraygerundianos", de baratijas sociológicas, que más que conmover los corazones, producen pena e hilaridad a un mismo tiempo?

Pero, es más. La figura del P. Claret tiene para nosotros, los canarios, particulares vivencias. El P. Claret fue nuestro gran apóstol. Es, por los méritos contraídos en estas islas, compatrono de la Diócesis de Canarias, según Breve Apostólico firmado por el Papa Pío XII (el Papa calumniado, como Claret), el 13 de mayo de 1952.

Pues bien; para conmemorar este centenario, la editorial Co-

culsa, de Madrid, ha publicado una obra escrita por el P. Federico Gutiérrez C. M. F., un intelectual de cuerpo entero, titulada "San Antonio María Claret, Apóstol de Canarias".

El P. Gutiérrez, religioso claretiano, de vastísima cultura, orador de un aticismo atrayente y comunicativo, ha pisado las mismas huellas de Claret, para rastrear el dato y encontrarlo avivado y enriquecido con el más mínimo detalle. El nos habla y nos narra, con precisión de historiador y amenidad de literato, con pormenores poemáticos, la vida laboriosa, de incansable operario, que el P. Claret llevó a cabo durante su estancia en Canarias. El nos relata el paso del "Padrito" por cada uno de los pueblos misionados, los frutos conseguidos, y el recuerdo perdurable de sus bendiciones.

Escrita con un estilo limpio, laboriosamente trabajada, con noticias y datos abundantísimos de primera mano, transverberada toda ella por el mismo espíritu claretiano que el autor vivió en su recorrido, la obra se lee con fruición y deja un regusto de fresco en el alma. Creo, sinceramente, que el mejor homenaje al "Padrito" Claret, en este centenario que ahora comienza, es adquirir esta obra, a fin de que no se pierda en las familias canarias el recuerdo de este santo Fundador, misionero, escritor, místico y activo, que infundió en nuestro catolicismo una nueva savia que, a Dios gracias, aún perdura...

Quien lea esta obra amará al P. Claret. Y quien ame a Claret amará a la Iglesia, a la que él, fidelísimamente, se entregó en cuerpo y alma.

GABRIEL DE ARMAS.

**Rahner, Hugo: HUMANISMO Y TEOLOGIA
DE OCCIDENTE (*)**

Para nadie es un secreto que, en efecto, en Europa hace tiempo que se vienen multiplicando los esfuerzos para implantar la estructura de un nuevo humanismo. Muchas y muy difíciles circunstancias se oponen a este sugestivo proyecto. Por lo pronto, cabe señalar que bajo la expresión "humanismo" se comprende en Europa todo lo concerniente a los problemas que plantea la filosofía y la ciencia. Filosofía y ciencia tienen en Europa un matiz diferente al que ambas entidades intelectuales presentan en cual-

(*) Ediciones Sígueme. Salamanca, 1969, 336 págs.